

» Una genealogía política del relevo. Construir un con__te/s/to lésbicx

Por 4z4h4r 1u¹ y carli prado²

¿cómo hacer una genealogía político-poética del relevo y lacerar al mismo tiempo la estética de la co/herencia? ¿cómo revitalizar un relato sin domarlo? ¿cómo tramar una memoria viva que revitalice los cuerpos en lugar de pasar una historia para su conservación? ¿cómo contar nuestra/s historia/s sin cultivar los personalismos tributarios de la identidad? ¿qué estética de la cooperación se despliega/es desplegada entre cuerpos fugitivos y torcidos? ¿qué variables climáticas pueden advertirse en los paisajes singulares donde tejemos nuestras memorias? ¿cómo fisura la contingencia del hambre curioso las disposiciones de lo normal? ¿cómo metabolizar las toxinas, las incomodidades, los ademanes interruptores en el ensayo de la/s contingencia/s? ¿cómo alojar, cómo acoger el daño, el tropiezo, el enchastre? ¿qué etología del relevo se despliega en la curiosidad domesticada por el punitivismo? ¿qué gestos sutiles se ofrecen para invocar la apertura de l*s cuerpo*s? ¿qué composiciones cultivan ternura en nuestras genealogías? ¿cómo nos posiciona esa ternura en los imaginales torcientes de la norma heterocisexual? ¿qué políticas del cuidado se despliegan en el temblor contra-neoliberal? ¿cómo es posible ensayar una estética torcida de la percepción como cultivo de ontologías relacionales? ¿cómo revitalizar la memoria para tensar un por/venir? ¿qué gestos arriesgar para devenir terrorista en las temporalidades del capital? ¿tal vez aprender a conversar con las plantas, las montañas y los ríos? ¿instaurar el acontecimiento de la fiesta como el despliegue de un común que es complejo? ¿es la fiesta territorio de una memoria multidimensional? ¿qué le hacemos como cuerpos torcidos a la fiesta? ¿cómo y de qué (se) vuelve capaz la celebración como (la) otra trama política?

entre el archivo y el recuerdo ¿qué caja de sentimientos prolongan o retuercen un legado? ¿qué nos mueve en los relevos? entre una

¹ DGE-MDZ

² IECH, UNR-CONICET/CIETP

curiosidad tecnológica y un tiempo fragmentado ¿qué relevos cyborgs traman nuestra ciencia-ficción? entre la identidad neoliberal y las ontologías relacionales ¿qué máquinas conectadas con qué otras? ¿qué nos hacemos hacer? ¿de qué nos volvemos capaces?

me narro que hay una memoria lesbiana y que es propio de ella ese caracter huidizo que se extravía en las liminalidades opacas de la/s historia/s. trazo coordenadas en el paisaje de mi devenir chongo y las pircas donde anudo los pasos por/venir habitualmente son gestos cooperantes entre manos lesbianas. estos tejidos tendidos me han ofrecido imaginales para prolongar un riesgo: expropiar territorio a la domesticación del hambre. traigo a la memoria y vitalizo, entonces, una palabra de aliento ante la visibilidad de una marcha compuesta por 20 pelagatas, gritando por la peatonal mendocina, allá por el 2009. esta cordillera guarda la memoria de un encuentro de lesbianas y bisexuales disidentes en medio de su territorio conserva. se filtra entonces una conversación intimista en la desesperación polidramática que torcía la monogamia heredada y dejaba este cuerpo a la intemperie... interperie de novelas traficadas entre la penumbra sombría de la heterosexualidad que reina la trama ficcional. se cuela ahora desde otro tiempo una convocatoria: recuperar la infancia chonga que entre placeres disputados a lo varonil reparaba algo de ese despojo, de esa insidiosa burla recordando los márgenes aceptables para la “feminidad”.

No recuerdo cuándo fue la primera vez que leí *Chonguitas*. No sé si fue haciendo el doctorado o antes. Sospecho que antes, pero no lo sé. Lo que sí recuerdo es haberme sorprendido de que no todas las chonguitas fueran –finalmente– lesbianas (“uso futuroológico del género” a la inversa). Yo mismo había sido una chonguita, mi mamá también lo era (y lo es, aunque hétera). No tenía en su momento con quién hablarlo. Mi novia era una chonguita y, aun así, no había algo que nos conectara en cuanto a la posibilidad de fabular otros mundos, sino quizás solo, a-penas, un dejo de encajar (más o menos, *love is love*) en el domingo familiar. La chonguez había pasado por mi vida irremediablemente visible y, a la vez, inaudita. Recién con el libro se materializó algo de esa posibilidad. Algo del traspas(ad)o. Algo que se tejía entre los kilómetros. Algo que me conectaba con una trama común y que no solo dependía de mi capacidad individual de acercar-

me o alejarme de un texto; ese movimiento que deja de hacer pasar por enfrente de los ojos la película de la vida y le retorna al cuerpo algo que este nunca había (del todo) perdido, la potencia de actuar.

Chonguitas fue eso, un tesoro de posibilidades que en mi biblioteca traía las tramas de un abrazo cómplice en la incansable disputa por la potestad de los gestos generizantes de los cuerpos. un libro/amuleto que mudó de terruño cuando mi amigo torció los horizontes de lo posible y entró a conicet. él no sabe, tal vez no del todo, pero ese día el llanto abrió cauce con la alegría de un triunfo salvaje en la historia de un territorio que nos cultivó filosofía entre sotanas y fascistas. llorar una genealogía múltiple tal vez sea una de las formas de ternura que se despliega a la sombra de lo que llaman “bueno, noble, recto, normal”, casi como si hubiéramos aprendido a llorar-nos colectivamente en una ausencia anónima de la multiplicidad de nombres que guarda. a mi amigo, ese jovencito que tuve que esperar una década para encontrarlo entre las tramas de una academia que nos expulsa, el combate indómito, pero en compañía. porque nosotros, en el ejercicio salvaje de la singularidad, andamos cómplices como las arañas. no tejemos a solas... en medio de una memoria que se borrona constantemente, hemos aprendido a hacer del gesto la posibilidad antihigienista de una revitalización de los cuerpos para tensar un por/venir. no nos pasamos una historia solo para su conservación, jugamos a renarrar el mundo que fabulamos con la carne. nos alimentamos como otra forma del desafío. abrazarnos es azuzar el estímulo que despliegue los posibles y fisure los horizontes de lo normal. amigo, el día que te regalé ese libro, te regalé un amuleto: un crónica preñada de contingencias, como decía lemebel, para descansar en una memoria viva que traiga cada vez el gesto que fabulo en tu mirada y tus pelajes. ese gesto cómplice que siento geminado desde hace un rato: jugar a la curiosidad por la pura contingencia de ver qué pasa. y en el medio, juntas, aprender a cultivar otra estética relacional, otras ontologías ecológicas que nos encuentren tejiendo otros mundos posibles. amuletos para fisurar el capitalismo, el colonialismo, la normalidad y su mortífera calma.

No recuerdo cuándo fue, y por cuándo no quiero decir “la fecha” (lo dice la dedicatoria, Mza. 19-05-2021), sino el momento. ¿Mayo de 2021? Yo apenas había empezado ese año, en abril, la beca de doc-

torado. Evidentemente, algo se había tejido desde antes. Pienso... 2018... yo recién mudado a Rosario. Días y días enteros hablando con Azahar. Horas y horas al día. Quien dice 18 dice 19. Un frenesí escritural, auditivo. Haber encontrado una compañía en el desierto no era poca cosa. Enamorarse un poco de ese trance, de esa forma animal de olerse los conceptos. 2017, pienso, en un taller de fabi tron en el edificio nuevo enfrente de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNCuyo. Ahí le escuché por primera vez y, en apenas unos años, la charla fue constante. “sin aspiración de coherencia aunque tal vez sí la intención de continuidad de las guaridas”. han pasado tres años de esa dedicatoria; “de mi biblioteca a la tuya”. con harto afecto.

Un “archivo de sentimientos”, dice Cvetkovich: “una exploración de los textos culturales como depositarios de sentimientos y emociones, que están codificados no solo en el contenido de los textos, sino en las prácticas que rodean a su producción y su recepción” (2003, p. 22). Un archivo de sentimientos, así como también una “tecnología contranarrativa que supone una cierta deslealtad a los métodos académicos convencionales” (flores 2016), que no solo indaga un archivo ajeno, sino que teje también el suyo propio, propiciando otro cruce entre el “mal de archivo” y el “archivo del mal” (tron y flores 2017).

Un temblor que se llama Barracas

¿cómo volvemos a dormir lxs lesbianxs despues del 6 de mayo? en mendoza existen más de una decena de fallas geológicas, por lo que acá el suelo se mueve constantemente. guardamos la memoria de los temblores y terremotos, el soma lleva consigo lo que sucede cuando se raja la tierra. es lunes 6 de mayo y se raja la tierra, se abre el abismo mientras cuatro lesbianas reposan en su habitación.

Marina Garces, en su artículo Dormir para resistir, afirma: “un mundo común no es un mundo feliz, armónico y reconciliado. Es un mundo donde el sufrimiento puede dormir dentro de nosotros. Donde el miedo puede tumbarse también, como una sombra que nos envuelve. Un mundo donde los cuerpos que duermen no dejan de estar separados pero se saben, de algún modo, entrelazados por

una respiración que los acompasa”. ¿Cómo volvemos a dormir lxs lesbianxs despues del 6 de mayo?

Llevamos unas semanas y una genealogía entera conversando sobre el relevo. Estamos tejiéndonos una memoria viva para infundirnos de alguna ancestralidad que no cesa de diluirse entre la prosa del mundo. escribimos junt*s, fabulamos junt*s, jugamos en medio de este desierto afectivo. nosotr*s, creaturas del desierto telúrico, sabemos que en este paisaje la vida se infunde en altas dosis, al mismo tiempo que acontece subterránea, imperceptible, invisible al ojo urbano. somos memoria de supervivencia en condiciones extremas y, además, conocemos la mano que hace secanos despojando al territorio de sí mismo. la heterocisnorma es un secano colonial.

Nos escucho, dos animales lastimados, pero en movimiento. Cuidadosxs de dónde pisan, pero pisando. ¿Cómo seguir escribiendo sobre el relevo lesbiano si no es con el presente respirándonos en la nuca, si no es con la presencia de un tiempo que, por no ser lineal, nos envuelve una y otra vez en viejas y nuevas preguntas? Lxs muertxs también nos lxs pasamos, los relevos de la muerte. ¿Cómo se hereda una peligrosidad, como la heredamos?

amanecemos a territorios donde traen el combate a nuestras camas, con la crueldad de toda guerra. pero ¿quiénes pueden hacer la guerra? mientras tanto nos volvemos táctic*s, estrategas. nos engatusan con sus falsas promesas de domesticidad y seguridad. aullamos para ser visibles y capturan nuestro vitalismo, nos ofrecen sus leyes y una justicia punitiva a cambio, con gusto a trampa. conspiramos a la sombra de crepúsculos con aliento a licor en nuestras bocas babosas. tramamos entre mates y conversaciones que no cesan de prolongarse. nos encontramos entre miradas cómplices y anónimas en las calles. somos chongas, trolos, travestis, somos lo monstruoso salvaje que no puede ni quiere domar el relato. desplegamos estéticas del asombro para elogiar la fragilidad, la torpeza, el ensayo y la errancia. nos compartimos nombres, acontecimientos, libros; los prohibidos, los flujos y los imaginarios. nos pasamos el relevo y entre el cauce pasa estruendoso y sísmico el mensaje: “no debían sobrevivir”... junto con esto las otras memorias. a mi me germinó lesbiana una caribeña preguntándose donde estaban enterradas sus hermanas. apostar entonces por cultivar un cuerpo donde entre todo, por-

que acá aprendimos a oler la trampa, el timo ladino, sus promesas con tufo a muerte. mientras lloro a cuatro desconocidas como si fueran un fractal de mi cuerpo, se despliega un conjuro contradictorio: ahí donde se cultiva una pena arde también la furia. no hay sentido ulterior que aplaque, justifique, propicie ni romántice. no lloro la desidia de un sistema asesino –solamente–. las lloro a ellas y a sus sabores de helado favorito. las lloro a ellas y a sus orgasmos, a sus flujos, a sus picardías y a sus cuentos. las lloro a ellas y a su lesbianismo singularísimo del que no puedo decir nada porque nunca escuche sus voces próximas, sin embargo, hay fractales de contacto. en algún lugar, mi pelaje, el de mi amigo y el de ellas se tocan.

Heredar la peligrosidad del cuerpo lesbiano toma aquí dos dimensiones: ser peligrosx para el sistema y, como consecuencia, estar en peligro ante él. Pero ¿se puede renunciar a la consecuencia sin haber combatido la causa? ¿Se puede estar indefenso bajo la marca (externa) de la peligrosidad? No hablo de voluntad, de querer-ser y/o estar indefenso, de tener la culpa de no defendernos, estoy pensando (y, como tal, dudando) acerca de bajo qué discursos se nos despoja sistemáticamente de nuestra posibilidad de acción (aunque se nos permita, siempre y cuando sea pacifista, la re-acción).

ser un* fugitiv* y un* exiliad* de la heterocisnorma colonial y capitalista me enseñó esto: no vengo a negociar una parcela de mundo, vengo a prolongar una memoria viva, una memoria torcida y preñada de contingencias. no vengo a llorar ideales ni a pedir favores. no hay lugar seguro para nosotr*s, más tarde o más temprano lo aprendemos.

yo lesbianx no es una promesa de felicidad, a veces ni siquiera de libertad. yo lesbianx es un acá y ¿dónde es acá? en esa tu cama, que es esta la mía, la de tus amigxs, la de lxs mixs, lxs nuestrxs, la de es*s anónim*s desobedientes que no venimos a negociar. nadie sabe lo que puede una cama.

¿Es el gobierno de turno? ¿Es toda una política sobre las vidas que importan? ¿Es solo el recrudecimiento de los “discursos de odio”? ¿O es también la (aparentemente) incansable apelación al Estado como (supuesto) “lugar seguro”?

Pienso insistentemente en nuestrxs muertxs, están en mi cuerpo. les siento cuando gimo, cuando lloro, cuando grito y aprieto los

puños. no es identificación, es prolongación. yo nací chonga y trav* en medio de la furia, en un mar de ternura y deseo salvaje. no debíamos sobrevivir, no van a dejar de recordárnoslo. no lo olvidemos, no olvidemos que sobrevivimos de todos modos, sobrevivimos de todos modos, sobrevivimos de todos modos y hacemos muchísimo más que sobrevivir.

Cuando nos pasamos el relevo nos pasamos nuestr*s muert*s y también nuestr*s sobrevivientes, nuestr*s guerriller*s. no solo heredamos el peligro de esta vida torcida, precisamos volver a recordar que podemos ser también peligrosxs además de estar en peligro.

Pamela, Roxana, Andrea, Sofía; La Pepa; Nicole Saavedra; Tehuel; Higui; una lista es siempre insuficiente. Pero esta no es una lista, es un vector de fuerza. Es la tensión espinal de la genealogía que se trama entre las lesbianas y los travos, no por la desprotección ante el asesinato, sino por la apropiación de un peligro. ¿Qué es “organizarse” si no? ¿Qué es pedir justicia?

¿Qué le pasa a la rabia cuando se le pide que pase por Mesa de entrada? ¿Qué nos pasa a lxs vivxs en memoria de lxs muertxs? ¿Son legados de mártires o herencias políticas: de ciertas políticas como modos de hacer(nos) la guerra? ¿Nosotrxs también nos defenderíamos (“como Higui”)? ¿Podemos pensar la herencia en términos defensivos, contraofensivos y ofensivos: una genealogía política del relevo?

Referencias

Cvetkovich, Ann (2003). *Un archivo de sentimientos*. Barcelona: Bellaterra.

flores, val (2016). Saberes desbiografiados para una ars disidentis. *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*, 14 (2). http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v14_n2_02.htm

tron, fabi y flores, val (2017). *Chonguitas*. Córdoba: La mondonga dark.

